

El turismo como factor de desarrollo en el capitalismo del siglo XXI: impactos sociales y ambientales

Moisés Hidalgo Moratal

Doctor en ciencias Económicas. Profesor Titular de Universidad, Área de Economía Aplicada desde 1987. Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante. Ex director del mencionado departamento y de su programa de doctorado. Investigaciones sobre Medio Ambiente, Desarrollo, Cooperación para el Desarrollo y Turismo. Proyectos de desarrollo de diversos Organismos de Desarrollo. Socio fundador de la Sociedad de Economía Mundial, y miembro de su junta directiva desde 2006. Miembro del comité científico de diversos congresos. Director en la Universidad de Alicante del Master Interuniversitario de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

mhidalgo@ua.es

RESUMEN

Considerando el turismo en el contexto global capitalista, estudiamos cómo dicho contexto afecta a las actividades turísticas. Los elevados niveles de crecimiento de las actividades turísticas durante el último medio siglo intensifican los impactos sociales y ambientales propios del capitalismo tanto en sus aspectos favorables -alta capacidad de generación de empleo-, como en sus efectos adversos -precariedad laboral con elevado nivel de explotación de clase e impactos sobre el ambiente-. A largo plazo todo ello lleva a situaciones en las que los desequilibrios socioambientales eclipsan los beneficios obtenidos, especialmente en los ámbitos del cambio climático y el agotamiento de combustibles fósiles. Por tal motivo, la reducción del turismo de larga distancia se convierte en una tarea prioritaria, de difícil abordaje dada la evolución de su crecimiento en el largo plazo, en un contexto

que da prioridad a la acumulación de capital sobre cualquier otra consideración.

PALABRAS CLAVE

Turismo, desarrollo, ecodesarrollo, restricciones al crecimiento económico.

CÓDIGOS JEL

B59 I31

TOURISM AS A DEVELOPMENT FACTOR IN THE CAPITALISM OF THE 21ST CENTURY: SOCIAL AND ENVIRONMENTAL IMPACTS.

ABSTRACT

Considering the tourism in its global capitalist context, we study how this context affects tourist activities. The high levels of tourism growth during this last half century intensify the social and environmental impacts of capitalism, both in its favorable aspects, -high capacity to generate employment-, as well as in its adverse effects - contexts of job insecurity with high level of class exploitation and impacts on the environment-. In the long term, this leads to situations in which the importance of socioenvironmental damages eclipses the benefits obtained, especially in the areas of climate change and the depletion of fossil fuels. As a consequence, the reduction of long-distance tourism becomes a priority task, which runs head-on with the evolution of its long-term growth in a context that prioritizes the accumulation of capital over any other consideration.

KEYWORDS

Tourism, development, ecodesarrollo, growth restrictions

JEL CODES

B59 I31

1. INTRODUCCION

¿Podemos considerar el desarrollo de las actividades turísticas como una herramienta eficiente para lograr bienestar en la población, generar una buena forma de vida (“vivir bien”, “buen vivir” o cómo quiera expresarse) y para reducir la pobreza y las carencias de las clases más desfavorecidas? No resultará sencillo encontrar una única respuesta a esta pregunta: los impactos del turismo sobre el nivel de vida de la población serán diferentes en distintos contextos, y debemos abordar el análisis considerando diversos “niveles de desarrollo” en las diferentes sociedades receptoras de actividades turísticas –no sólo países ricos empobrecidos, sino diferentes tipos de turismo, cultura y estructura socioeconómica de las sociedades receptoras-. Aún así, hay muchos rasgos en común que podemos explorar: el contexto general en el que todas las actividades turísticas se desenvuelven.

La lectura que se hace habitualmente sobre la larga experiencia acumulada de crecimiento del turismo muestra que las actividades turísticas han generado durante más de cincuenta años dinámicas profundamente transformadoras en las sociedades receptoras de turismo, manifestadas en elevadas tasas de crecimiento, profunda transformación territorial y de infraestructuras, nuevas formas de vida, crecimiento de la renta de la población y alta generación de empleo. Debemos analizar si todo ello deviene en bienestar de la población, o si hay efectos distorsionantes en dichas transformaciones. En general, suele considerarse que los impactos negativos inherentes al proceso, como inflación, gentrificación, o impactos sobre el medio ambiente son más que compensadas por sus efectos positivos (generación de empleo, rentas y riqueza, básicamente)¹. Pero en diversos foros se introducen algo más que matices o apreciaciones secundarias en torno a los efectos adversos de las actividades turísticas, especialmente en los ámbitos social, cultural y medioambiental². Algunos autores proponen críticas que ponen en tela de juicio la propia capacidad del turismo para generar saldos positivos en términos de desarrollo de las sociedades receptoras³, especialmente en un futuro tan cercano que ya se viene manifestando.

Trataremos de realizar algunas aportaciones a este debate iniciando la reflexión desde el contexto socioeconómico capitalista en el que se producen las actividades turísticas. No se trata de estudiar el microcosmos del turismo, sino de combinar el análisis concreto realizado por aquellos que trabajan desde tal perspectiva sectorial con los conocimientos que aporta el enfoque global que arranca del concepto de capitalismo y su actual manifestación, valorando a su vez su probable evolución en el futuro.

¹ La bibliografía al respecto es tremendamente extensa. Uno de los informes más representativos de esta línea es el Informe Anual de la OMT <http://www2.unwto.org/es/annual-reports>

² Así, gran parte de las publicaciones de autores como Fletcher, Mathieson, Wall; o en España Figuerola, Bote, Vera, y tantos otros, conformando muy diversas escuelas y apreciaciones al respecto.

³ Valene Smith, Turner, Ash.... En España Gascón, Cañadas, Murray, Buades.... Al objeto de nuestro análisis, destaquemos por el momento Gascón (2013b) o Murray (2015) si bien este último restringido al caso español.

El capitalismo posterior a la gran recesión de 2008 muestra unas características que vienen de los años ochenta del siglo pasado, momento en que el turismo ya había consolidado su presencia como actividad económica crucial para diversos países desarrollados, y manifestaba un gran potencial en países del sur. La evolución de este sistema económico nos permitirá reflexionar sobre la influencia de esta forma de organización sobre las actividades turísticas, considerando de manera especial los efectos de tipo social y ambiental.

2. MARCO GENERAL DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA: EL CONTEXTO CAPITALISTA

Destaquemos para comenzar dos características del capitalismo, de gran interés para nosotros, tanto por ser inherentes a su propia naturaleza como por ser de enorme importancia para la posterior adaptación al caso turístico. Se trata de la estructura de clases sociales inherente al propio sistema, por un lado, y la necesidad del propio sistema de mantener una senda de crecimiento productivo a largo plazo y sus impactos sobre el medio ambiente, por otro. Añadiremos después una tercera característica que, sin ser inherente al propio sistema capitalista, se manifiesta de manera creciente a lo largo de los últimos 30 años: la especulación. Estos tres aspectos serán de enorme interés para comprender posteriormente las ventajas e inconvenientes del turismo como factor de desarrollo.

Veamos todo esto desde la actual fase del desarrollo capitalista, en su manifestación actual tras la crisis de un modo de regulación que desde los años 80 del siglo XX ya mostraba una creciente aunque muy asimétrica liberalización de los mercados. El marco general es el de un régimen de acumulación dominado por la financiarización, mal gobernado por un modo de regulación colapsado que no ha sabido encontrar por el momento una buena reubicación desde la gran recesión de 2008⁴.

2. 1. Generación de empleo y explotación de clase.

El proceso de producción en el sistema capitalista puede ser expresado como un cruce entre los mercados de capitales, trabajo y bienes intermedios en el contexto de un Estado más o menos interventor o abierto al exterior en distintos períodos de su historia. La empresa productiva (en nuestro caso, hoteles, agencias de viajes, agencias de transportes... y, no se olvide por su gran importancia, construcción e inmobiliarias) obtiene financiación en mercados de capitales y busca mano de obra en el mercado de trabajo, ambos con diversos niveles de intervención y regulación. La empresa así provista de capital y trabajo, busca inputs en el

⁴ Seguimos aquí la terminología que aparece en Piqueras (2014), propia de una corriente ecléctica entre regulacionismo y marxismo, pero claramente adaptable a las líneas defendidas también por otros autores como B. Foster, o Lapavistas (2014) o Riechman (2016), por citar diversas corrientes críticas y compatibles entre sí al nivel de nuestro análisis. En otras partes del trabajo mantendremos esa línea pero utilizando un lenguaje más ecléctico.

mercado de bienes y servicios (también regulado) , para producir algo que vende también en el mercado (en nuestro caso, servicios de alojamiento, restauración, viajes...). El cruce de todos estos mercados da como consecuencia un reparto concreto de ingresos entre propietarios, trabajadores y terceros afectados (proveedores, por ejemplo).

Todo ello produce, entre otros efectos, generación de empleo y procesos de explotación de clase. En el ámbito de las actividades turísticas, existen argumentos para pensar que ambos efectos se muestran con mayor intensidad que en otras actividades económicas. Así, la capacidad de generación de empleo de un sector depende su producción total, realizada para satisfacer la demanda, y de la relación producción/empleo, que no es más que la productividad aparente del factor trabajo; pero también se relaciona con el ratio capital/trabajo (conocido como intensidad en capital, o su inversa en trabajo). En el caso del turismo, estas variables (producción creciente que responde a demanda fuerte, y la alta intensidad en trabajo en la función de producción) permiten afirmar que el sector es una herramienta importante de generación de empleo, pero de carácter frecuentemente inestable y escasamente remunerado.

Pero veamos el marco general. Dos argumentos interrelacionados permiten mostrar la existencia de explotación de clase de forma inherente al sistema capitalista:

Por un lado, cuando hay exceso de oferta de mano de obra (desempleo), el mercado de trabajo actúa presionando los salarios a la baja, independientemente de cuál sea el valor de la producción generada por los trabajadores. Los propietarios del capital, en consecuencia, reciben la mayor parte del valor generado, aun cuando no participen en el proceso productivo (muchos de ellos sí lo hacen: abordamos este caso unas líneas más abajo). En esta fase de nuestra argumentación, la explotación de clase es consecuencia de la existencia de muchos trabajadores en desempleo, cosa que ocurre en gran parte de los países turísticos: pensemos en España, Grecia, países del Caribe, o en general países del sur con elevados niveles de trabajo informal, que consideran frecuentemente el turismo como un buen sector donde encontrar empleo. El exceso de mano de obra llevará a salarios bajos y procesos de explotación.

Por otro lado, Marx también hablaba de esta bolsa de desempleo como ejército industrial de reserva que presiona los salarios a la baja, pero el aspecto esencial de su aportación parte de su ley del valor o teoría del valor trabajo⁵, que defiende que sólo el trabajo genera valor. Si ello es así, parece evidente que la retribución al capitalista (por ejemplo, al propietario de acciones que no participa personalmente en el proceso productivo) proviene de la parte del valor generado por el trabajador que no se ha percibido como salario -plusvalía-, por ser éste inferior al valor generado. Obviamente, en muchas pequeñas empresas los propietarios también generan valor, debido a que participan en el trabajo. En este caso, dependiendo de sus ingresos y su participación en el trabajo, puede haber (o no) explotación sobre los demás trabajadores de la empresa.

⁵ Puede verse una explicación breve de la teoría del valor de Marx en Piqueras (2014), o en Arrizabalzo, (2017).

Pero no es necesario recurrir a la teoría del valor trabajo, que nos lleva a la polémica sobre la posible generación de valor por parte del capital, para mostrar que la explotación de clase se extiende por todo el sistema capitalista. Nos ha bastado constatar que la oferta de trabajo es habitualmente superior a la demanda de trabajadores, y la consiguiente presión a la baja de los salarios, tanto más cuanto que el sistema desregulador imperante ha reducido los derechos laborales en los últimos años. En Marx, ambos fenómenos son analizados como confluyentes, pero las teorías keynesiana y neoclásica también hablan de una tasa “natural” de desempleo que frena la inflación de costes generada por la subida salarial. Desde una perspectiva crítica, es un argumento para mantener la explotación de clase.

Desde esa misma perspectiva, el motor que mueve a la clase capitalista es la acumulación de capital, de tal manera que la explotación de clase se realizará de forma creciente, en un proceso en el que aumentar las ganancias del capital es no sólo objetivo prioritario, sino necesidad del sistema para sobrevivir. Y a esta conclusión llegan no sólo los teóricos marxistas, sino otros muchos analistas preocupados por el desequilibrio ecológico y social. Incluso en las teorías más defensoras del capitalismo encontramos en su esencia la maximización de los beneficios empresariales como motor del sistema, incorporando así una dinámica de crecimiento continuado en la producción, como veremos más adelante.

Esta doble característica se manifiesta rotundamente en el turismo: alto potencial de generación de empleo, y elevada explotación de clase, con mayor intensidad en algunos segmentos, como es el de las camareras de planta. Volveremos sobre ello.

2.2. Capitalismo, crecimiento económico y turismo.

2.2.1. El crecimiento, imprescindible para mantener el sistema capitalista

Se deduce del proceso de acumulación de capital (o maximización de los beneficios) que el sistema capitalista tiene una tendencia al crecimiento consustancial a su propia esencia: tanto empírica como teóricamente, puede constatar que el capitalismo necesita el crecimiento continuado para estar en equilibrio. Es sabido que cuando hay crecimiento cero, el sistema provoca un colapso tanto económico como sociopolítico. De hecho, todos los análisis, desde cualquiera de las escuelas, sean críticas o defensoras del capitalismo, consideran que el capitalismo debe crecer para sobrevivir⁶.

Esta característica será de enorme importancia cuando la apliquemos a las actividades turísticas, por encontrarse éstas entre las denominadas actividades de demanda fuerte y, como consecuencia, de crecimiento económico elevado. El turismo se convertirá en un “sector” de gran importancia dentro del sistema capitalista, por adaptarse a los requerimientos de la

⁶ De ahí se deduce, desde la perspectiva ecosocial, que el sistema tensará el equilibrio ambiental por encima de la capacidad de la naturaleza: ¿se puede crecer ilimitadamente en un mundo limitado?.

generación creciente de empleo, pero sobre todo por su capacidad para generar acumulación de capital, gracias a esta dinámica de crecimiento, casi intrínseca al propio sector, como veremos a continuación. De momento, nos basaremos en algunas ideas intuitivas para demostrar la necesidad del capitalismo de crecer para estar en equilibrio, dejando al lector que profundice, si así lo considera, a través de las referencias bibliográficas aquí incorporadas u otras muchas que pudiera encontrar.

Como queda dicho, el capitalismo incorpora un fuerte componente de concurrencia o competencia no solo en el mercado de bienes y servicios, sino en los de trabajo y capital. La competencia entre empresas por captar la demanda produce cambios técnicos que generan incrementos de la productividad del factor trabajo y todo ello tiene cierta relación, si bien muy ambigua, con la distribución de la renta (PIKETTY, 2014).

Si queremos mantener constante el número de trabajadores, para evitar excesos de desempleo, el Producto Interior Bruto deberá crecer, cuanto menos a la misma tasa que la productividad media del factor trabajo. Obviamente, aun cuando el PIB tuviese una tasa de crecimiento positiva, si ésta es inferior a la de la productividad del trabajo, el resultado sería de reducción del empleo. El aumento de la bolsa de desempleo por encima de un nivel mínimo (NAIRU, tasa "natural" de desempleo...) se manifiesta como un grave problema, tanto desde el punto de vista del equilibrio de los mercados, como por razones de inestabilidad social. El problema queda paliado sólo si el crecimiento económico es superior al de la productividad, pero ésta, como hemos argumentado, tiende a crecer (asimismo, es constatable empíricamente en el largo plazo).

2.2.2 Crecimiento y desequilibrio ecológico.

Por otro lado, este crecimiento intrínseco al capitalismo genera tensiones por el lado del medio ambiente, consideradas irresolubles por algunas escuelas, o difícilmente resolubles por otras. Algunas de ellas consideran que el problema puede resolverse mediante procesos de internalización de los efectos externos negativos de corte medioambiental, incorporando ciertas modificaciones en el sistema de mercado que garanticen el equilibrio ambiental (JACOBS (1996), mientras que desde una perspectiva más crítica (economía ecológica) se considera que es imposible crecer ilimitadamente en un mundo limitado (O'CONNORS, 1991) en el que a la vez hay graves problemas de explotación de clase.

Los primeros proponen la resolución de esta contradicción mediante avances tecnológicos y reconstrucciones sistémicas (MC DONOUGH *et al*, 2005), que permitan un "crecimiento sostenible" mediante procesos de intervención creadores de una economía circular: internalización de efectos externos, y reconstrucciones del ciclo natural sistémico a través de procesos de reciclaje de nuevo tipo, que se conciben desde el propio método de gestión de la producción en sus inicios.

Si bien las nuevas tecnologías pueden mejorar muchos procesos de deterioro ambiental (piénsese en los esfuerzos realizados en muchas estructuras hoteleras y en general infraestructuras turísticas durante los últimos años), existe una imposibilidad técnica de sostener el

crecimiento a largo plazo. Hay argumentos provenientes de una interesante adaptación a las sociedades humanas de los principios de la termodinámica, pero también razones más obvias como el agotamiento de los recursos no renovables o la existencia de efectos rebote por los cuales las mejoras tecnológicas que reducen la contaminación por unidad de producto tienden a crear crecimiento de la producción superior a dicha reducción de contaminación unitaria, resultando así en un aumento de la contaminación total pese a la reducción por unidad producida (CARPINTERO, 2006). La tendencia del sistema capitalista a dar prioridad al crecimiento sobre las políticas ambientalistas dificulta el éxito de la propuesta tecnooptimista: el crecimiento se come los efectos positivos del ambientalismo. Desde esta perspectiva, resulta inevitable considerar que la única vía para evitar el camino hacia la autodestrucción pasa por la transformación del sistema económico en otro que no necesite crecer para estar en equilibrio.

La mejor evidencia empírica de la imposibilidad de compatibilizar crecimiento con sostenibilidad proviene del análisis sistémico del sector energético en la economía capitalista, aspecto vinculado a las actividades turísticas, a través (pero no sólo) del inmenso consumo energético necesario para el transporte de viajeros. De hecho, quizá los dos mayores problemas ambientales a los que nos enfrentamos en la actualidad son el agotamiento de fuentes de energía fósil (petróleo, gas y carbón esencialmente), por un lado, y el cambio climático proveniente mayoritariamente de la combustión de los combustibles fósiles para generar energía (VVAA, 2017; RIECHMANN, 2016), por otro.

Desde la primera revolución industrial, el capitalismo ha podido alimentar este tremendo ritmo de crecimiento acumulativo gracias a la explotación de combustibles fósiles con un gran potencial energético, pero nos encontramos ya en el peak oil, y entramos en fases de decrecimiento y encarecimiento de la energía fósil disponible, con evidencias empíricas irrefutables de la imposibilidad de sustitución al 100% de esta fuente energética por otras alternativas (VVAA, 2017). Resulta, pues, imprescindible reducir los ritmos de consumo energético, presentes en todos los sectores productivos, y de forma muy intensiva en las actividades turísticas. Aún cuando existen grandes posibilidades de aplicar fuentes energéticas renovables alternativas, éstas no son suficientes para sustituir las energías fósiles, ni siquiera viables para algunas de las actividades que más energía fósil absorben, entre ellas el transporte aéreo, de gran importancia en las actividades turísticas tal y como son concebidas en la actualidad. La posible alternativa de sustituir energías fósiles por biomasa en el transporte aéreo y por carretera choca, por otro lado, con los límites disponibles de suelo agrario, donde la prioridad debe estar en la alimentación y otras necesidades.

Aun más complicado es el estudio por el lado de los residuos generados en los procesos de captación de energía para el sistema económico, y sus impactos sobre el cambio climático: no es concebible un equilibrio ambiental en el planeta sin paralizar la extracción de los combustibles fósiles todavía disponibles, dado que su explotación nos lleva a un cambio climático creciente y muy difícilmente gestionable (VVAA, 2017; RIECHMANN, 2016). Desde esta perspectiva, las propuestas más sensatas nos animan a que ni siquiera agotemos las reservas

existentes de combustibles fósiles, para no agudizar la dinámica del efecto invernadero y cambio climático.

Todo ello tendrá grandes repercusiones sobre las estrategias a seguir en el sector turístico, que debiera transformar su ritmo de crecimiento y sus segmentos más expansivos de turismo de larga distancia. Volveremos sobre ello en las conclusiones de este trabajo, proponiendo alternativas.

2.3. Los procesos especulativos y las actividades turísticas

Así como la estructura de clases sociales y la necesidad de crecimiento económico para mantener el sistema en equilibrio son intrínsecos al capitalismo, la especulación es un fenómeno que no forma parte de la esencia que lo define, pero ha estado presente en diversas de sus etapas, y se manifiesta de forma muy intensa en el actual régimen de acumulación (LAPAVIT-SAS, 2014). El proceso liberalizador de los mercados iniciado en los años 80 se ha manifestado de manera especialmente intensa en los mercados financieros, facilitando así un fuerte crecimiento de los procesos especulativos⁷, lo que se ha convertido en una de las causas principales de la gran recesión de 2008, que en la actualidad sigue dejando desequilibrios sin resolver a lo largo del planeta. Debemos definir algunas de sus peculiaridades, aplicables al caso turístico.

El proceso de liberalización financiera con políticas monetarias expansivas facilitó la financiación de una creciente demanda de productos inmobiliarios a través de un sobreendudamiento que la normativa reguladora impedía en períodos anteriores. Los préstamos a su vez fueron titularizados, conjugando un proceso especulativo en el ámbito de los derivados financieros con un fuerte crecimiento de la especulación inmobiliaria al alimentar la demanda de bienes inmuebles de forma creciente (TORRES *et al*, 2010; KRUGMAN, 2012).

El proceso, que es universal, pero se manifiesta con mayor fuerza en países centrales del sistema capitalista, afectará de forma sustancial al turismo, en la medida en que el sector inmobiliario forma parte inherente del proceso de producción de servicios turísticos, como veremos más adelante.

El incremento de la demanda de bienes inmuebles así auspiciado alimenta los precios de éstos por encima del crecimiento de la inflación media de otros sectores. A su vez, las expectativas de precios crecientes a futuro animan a muchos inversores a invertir en bienes inmuebles, generando un impacto adicional de demanda, con un crecimiento adicional de los precios, y por tanto una espiral especulativa e inflacionista sobre el sector inmobiliario... Hasta que la burbuja revienta.

⁷ Entenderemos aquí como especulación el proceso a través del cual se compran bienes (inmuebles, activos financieros...) para venderlos a otro precio superior sin haber aportado nada al proceso productivo. En definitiva, se trata de un proceso en el que lo que ganan unos lo pierden otros (en forma de inflación, por ejemplo), puesto que no hay producción de valor añadido correlativa a la ganancia obtenida.

Desde el punto de vista de las actividades turísticas, todo ello genera incrementos desordenados de urbanizaciones y resorts (especialmente en países con nula o débil implementación de políticas de ordenación territorial), aumentos de la capacidad de oferta muy por encima de la demanda turística, y graves impactos sobre el medio ambiente y la ordenación territorial, reduciendo a su vez los precios de la actividad propiamente turística (a causa del exceso de oferta de alojamiento y del deterioro ambiental).

No olvidemos que los sectores más impulsados por los impactos directos e indirectos de la demanda turística (especialmente, por los impactos del crecimiento continuado de dicha demanda) son construcción e inmobiliario. De esta manera, la especulación puede forjarse al amparo de la actividad turística generando crecimiento desordenado, y graves impactos ambientales. Y distributivos: el encarecimiento de la vivienda genera conflictos sociales por ser ésta una de las necesidades básicas, de tal manera que las tensiones que se viven en muchas ciudades turísticas en la actualidad, con amplios grupos sociales denunciando el excesivo crecimiento del turismo, tienen su origen, esencialmente, en esta dinámica (GASCON, 2016).

3. TURISMO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO. IMPACTOS ECONÓMICOS Y ECOLÓGICOS

Una vez contextualizado el turismo en el entorno capitalista de principio de milenio, ampliemos y profundicemos en sus características específicas, para ir destilando un modelo definitorio de su evolución en el tiempo y dar paso posteriormente a posibles intervenciones para mejorar sus impactos.

La demanda turística crece a ritmo superior al crecimiento de la demanda de otros sectores productivos. Por eso decimos que el turismo es “un sector” (en realidad, muchos sectores) de demanda fuerte, y por tanto tiene un impacto potente sobre el crecimiento del PIB y del empleo, lo que facilita tanto los efectos positivos sobre el bienestar de la población en los destinos turísticos como graves problemas por las tensiones ambientales, sociales y especulativas que dicho proceso genera, especialmente en el contexto de capitalismo desregulador mencionado más arriba (BUADES *et al*, 2012). A partir de determinado umbral, los inconvenientes de corte social, cultural y (sobre todo) ambiental crecen de forma exponencial superando o al menos eclipsando sus ventajas.

Efectivamente, las actividades turísticas tienen tendencias de crecimiento productivo muy superiores a la media del conjunto de la economía mundial, manteniendo en un largo período superior a cincuenta años tasas de crecimiento del orden del 4-5% anual acumulativo y más, en según qué países, sectores y períodos temporales⁸. Dado el carác-

⁸ Los datos aquí expresados son tendencias muy agregadas, pero pueden encontrarse detalles en cualquier informe de evolución del sector; véase, por ejemplo, en <http://www2.unwto.org/es/content/datos-0>

ter acumulativo de dichas tasas de crecimiento, y considerando que las del conjunto de la economía son menores, el resultado es un aumento creciente de la importancia del turismo en el conjunto de la economía mundial, en tendencias de largo plazo muy consolidadas, que partiendo de una importancia casi nula en los primeros años 50 del siglo XX llega a alcanzar valores que rondan el 10% en la actualidad, y superan con creces el 20% en diversos países.

Si combinamos esta consideración con algunas de las características propias del turismo expresadas anteriormente (intensivo en trabajo, demanda estacional, etcétera), y las aplicamos al contexto capitalista en su etapa actual, podemos inferir algunas conclusiones de enorme importancia para nuestro análisis:

1. El turismo se convierte en una pieza de enorme importancia en la estructura económica del capitalismo contemporáneo, y con visos de importancia creciente en el futuro. Un sistema que necesita tasas de crecimiento positivas para mantenerse en equilibrio, como vimos anteriormente, recibirá siempre de buen grado esta dinámica.

Gran parte de los países que se han especializado en turismo han podido cubrir buena parte de su exceso de mano de obra gracias a ello, y combinando la entrada de divisas por turismo con las de remesas de emigrantes e inversión extranjera, han salvado también el déficit comercial. Países de características sociales, culturales y geográficas tan diversas como España, Turquía, Cuba, Grecia o Perú responden, con diversos niveles de intensidad, y en diversos períodos de tiempo, a este patrón, a través del cual han podido salvar una parte de sus problemas de desarrollo (HIDALGO, 1998).

En definitiva, parece manifestarse cierto potencial generador de bienestar en las actividades turísticas durante el último medio siglo, motivo por el cual el turismo es recibido positivamente por gran parte de la población de los destinos turísticos.

2. Pero al mismo tiempo dicho empleo se realiza a niveles de explotación de clase muy intensos (CAÑADAS, 2015), que especialmente en sus niveles de cualificación más bajos parecen ser superiores a otros sectores productivos, entre otras razones porque gran parte de los destinos turísticos mantienen elevados niveles de estacionalidad acompañada de prevalencia de contratos temporales. La liberalización de los mercados laborales de los últimos cuarenta años ha facilitado el proceso de contratación temporal, así como mecanismos que facilitan la rescisión de contratos reduciendo o eliminando las indemnizaciones. Indudablemente, los sectores más estacionales han aprovechado intensamente estas normativas de flexibilidad laboral, por lo que cabe pensar que los procesos de explotación de clase consiguientes han sido más intensos en dichas actividades. El empleo generado resulta altamente inestable y con niveles de retribución bajos en muchos segmentos, como es el caso de España en los últimos años (CAÑADAS, 2015).

En resumen, se genera empleo (más que en otros sectores), más precario por inestabilidad temporal y niveles bajos de retribución, y con mayores tasas de explotación.

3. El crecimiento fuerte de la demanda incidirá directamente -resulta obvio- en la problemática ambiental. Efectivamente, los impactos negativos sobre el entorno se agudizan en sectores de crecimiento fuerte, como es el caso de las actividades turísticas, y así se viene estudiando desde hace muchos años (FURIO, 1996; VERA *et al*, 1996) tanto más por tener tasas de crecimiento sostenidas en largo plazo. Tres factores propios del turismo hacen aún más preocupante dicho impacto, a saber:

En primer lugar, la calidad del entorno es precisamente el producto que se vende al turista. La demanda turística requiere un entorno de calidad “per se”, y no solo en los segmentos que se han denominado turismo ecológico, turismo rural o ecoturismo. Así, la ordenación territorial, la congestión de tráfico o la contaminación de las aguas son aspectos propios de la calidad ambiental que afectan a gran parte del sector. Al contrario de otras actividades, en el turismo el demandante se ubica en el lugar en que se produce el servicio⁹, y la degradación que puede generar una mala planificación afecta directamente a la calidad ofrecida. En definitiva, las “externalidades” ambientales, en el caso del turismo, están “internalizadas” automáticamente, vía reducción de la calidad y, por tanto, de la demanda y del precio de mercado (VVAA, 1986; FURIO, 1996). Las actividades turísticas, cuando están mal planificadas, destruyen el propio entorno que pretenden vender como lugar atractivo.

En segundo lugar, los procesos de especulación inmobiliaria que hemos analizado más arriba generan crecimiento desordenado y excesivo de las infraestructuras (especialmente, pero no sólo, de alojamiento) provocando un deterioro adicional sobre el entorno que también repercute en la calidad del servicio ofrecido (BUADES *et al*, 2012; GASCON *et al*, 2016; MURRAY, 2015).

En tercer lugar -y resulta preocupante la opacidad de este impacto, por no haber sido difundido de forma correcta- el desplazamiento de viajeros de larga distancia exige elevados niveles de combustión de combustibles fósiles, generando impactos muy negativos sobre los dos factores de desequilibrio ambiental más preocupantes de los últimos decenios: la reducción de combustibles fósiles disponibles, y el cambio climático (GASCON, 2013a; VVAA, 2017). La importancia de este doble impacto es de tal magnitud que centraremos en este asunto buena parte de nuestras propuestas (ver conclusiones).

Se va configurando así una pauta que a estas alturas de nuestra argumentación comienza a vislumbrarse como conclusión: por ser un sector de demanda fuerte, el turismo recoge todas las ventajas e inconvenientes del sistema capitalista de forma más agudizada que otras actividades. Pero al mismo tiempo la agudización de las contradicciones crece en

⁹ Resulta de interés recalcar, al hilo de esta reflexión, que las “exportaciones” de las actividades turísticas son tales por tratarse de prestación de servicios a demanda extranjera que paga en divisas, pero en realidad el movimiento es inverso al de otras exportaciones: es el demandante el que viaja al país productor y no el producto el que se mueve al país demandante. Todo ello redefine al sector de forma peculiar: lo que “vendemos” es un territorio, una ordenación espacial y sus correspondientes infraestructuras, en las que el turista realiza su actividad de demanda.

el tiempo, y los inconvenientes de las actividades turísticas van adquiriendo más y más peso a medida que su demanda creciente va siendo más y más invasora de desequilibrios ambientales y especulativos. Pareciera que, en sus efectos positivos, el turismo tiene un umbral máximo a partir del cual se inicia la manifestación clara del deterioro que le acompaña. El gran problema es que siendo un sector tan dinámico, resulta difícil ajustar el proceso a las dimensiones en las que tendría resultados más adecuados, especialmente en el contexto referido en el que la acumulación de capital se convierte en motor del sistema que fuerza al crecimiento continuado.

4. CONCLUSIONES: ¿QUÉ HACER?

Como queda dicho, el turismo es un sector muy dinámico con elevadas tasas de crecimiento a largo plazo. Esta dinamicidad exagera sus virtudes y defectos, y al mismo tiempo agudiza las tensiones, haciendo crecer sus desventajas con el tiempo, especialmente en lo referente a sus impactos sobre el medio (como sucede con el conjunto del sistema, pero aquí de forma más acelerada). También se agudizan en los últimos años los impactos de explotación de clase y sus consecuencias sobre la distribución de la renta, en un contexto profundamente desregulador que facilita el incremento de la explotación de los trabajadores. Dicho proceso desregulador facilita también fuertes dinámicas especulativas que, vía especulación inmobiliaria, afectan en procesos de intensidad variable en el tiempo a las actividades turísticas (a ritmo de burbujas que destruyen estabilidad y medio ambiente, reduciendo incluso los atractivos turísticos).

En definitiva, tanto las tendencias desreguladoras del régimen de acumulación, vigente desde hace cerca de cuarenta años, como la dinámica propia de crecimiento elevado a largo plazo de las actividades turísticas son factores que reducen los efectos positivos del turismo y expanden los impactos negativos. El crecimiento ilimitado en un mundo limitado, al mismo tiempo, hace que la contradicción ambiental se acentúe en un sector de crecimiento fuerte.

Entendemos que en este contexto deberían abordarse dos tipos de actuaciones de manera ineludible para mejorar los impactos del turismo en el desarrollo social:

1. Por un lado, urge implementar todas las transformaciones globales necesarias no exclusivas del turismo para revertir una desregulación generalizada que afecta de manera especial a los mercados de trabajo, los procesos de liberalización de los mercados financieros¹⁰ y las actividades especulativas de construcción e inmobiliaria, así como la permisividad respecto al medio ambiente, de manera muy especial, pero no solamente, en el ámbito del agotamiento de los combustibles fósiles y el cambio climático.

¹⁰ Pese a que la crisis actual proviene en buena parte de este proceso, es evidente que las medidas correctoras de corte regulatorio han sido sumamente escasas, y de muy difícil abordaje desde el statu quo (Lapavitsas, 2014)

Este primer bloque de actuaciones responde a un ámbito muy amplio y debe caminar por la senda de una transformación muy profunda del modo de regulación que incida muy directamente en el régimen de acumulación vigente (frecuentemente denominado “neoliberalismo”). No vamos a detallar aquí recetas concretas, dada la amplitud de esta temática (nos centraremos mejor en aspectos específicos del sector turístico que tratamos a continuación) pero sí debemos señalar algo de importancia al respecto. Podría concretarse la necesaria reversión del proceso de desregulación al que hemos asistido. Pero emana la duda (y como tal la dejamos aquí abierta) en torno a la capacidad del propio sistema capitalista de regenerarse por este camino (véase, entre otros muchos, ALTVATER, 2011 o PIQUERAS, 2015). No queda claro si una nueva e innovadora etapa de regulación puede permitir que el sistema capitalista sea viable a largo plazo, o si debe, alternativamente, transformarse en un sistema diferente, cuya viabilidad y características no es objeto de este trabajo, aunque consideramos que responder a esta incógnita es una tarea ineludible que el planeta ha de afrontar (RIECHMANN, 2016).

2. A nivel de actividades turísticas y su planificación y regulación, podemos llegar a conclusiones mucho más detalladas. El factor de crecimiento fuerte de la demanda turística en el largo plazo obliga a abordar tareas de reordenamiento de dicha dinámica, señalando los límites que deben imponerse a dicho crecimiento. No es casualidad que se manifiesten de forma creciente durante los últimos años procesos y movilizaciones sociales críticas con un sector que en ocasiones satura las ciudades receptoras, generando no sólo problemas de superación de la capacidad de acogida sino graves impactos sobre el precio de la vivienda, agudizando así dinámicas de pobreza urbana, ya de por sí preocupantes en la fase en la que nos movemos tras la gran crisis. Todo ello conforma lo que ha venido en llamarse, de forma no muy acertada, gentrificación (GASCON, 2016), que incluye también dinámicas de pérdida de identidad cultural, saturación de espacios de recreo y congestión de servicios públicos. Ciudades tan diversas como Amsterdam, Barcelona o Venecia, entre otras muchas de países occidentales, manifiestan cada vez más tensiones sociales al respecto, pero muchos destinos turísticos de países del sur vienen manifestando graves dicotomías en contextos diferentes. Desde los suburbios de Cancún al encarecimiento del nivel de vida en el Cusco, pasando por la prostitución infantil en Tailandia y otros países, por todo el planeta viene manifestándose la necesidad de imponer límites y regular las actividades turísticas en numerosos destinos.

Nos centraremos a continuación en el problema que crece de forma más preocupante: los impactos sobre el cambio climático y el agotamiento de los combustibles fósiles. Tras analizarlos en nuestro diagnóstico (ver apartados 2.2.2 y 3) presentamos ahora posibles soluciones globales.

El crecimiento del transporte aéreo de viajeros es, sin duda, una de las principales causas del cambio climático y una de las más importantes fuentes de consumo de energía fósil (GASCON, 2013a). Nos centraremos en esta actividad a modo de ejemplo, pero no es el único factor a considerar: se olvida frecuentemente que el sector de la construcción, estrechamen-

te vinculado a las actividades turísticas y a la especulación que le acompaña, es una de las actividades más consumidoras de energía (VVAA, 2017), de manera que el crecimiento urbano e inmobiliario desordenado tiene importantes efectos sobre el cambio climático y el agotamiento de los recursos no renovables.

Pero focalicemos en torno al transporte de viajeros. Existen propuestas (y algunas aplicaciones) de uso de biomasa para alimentar las inmensas cantidades de energía necesarias para activar aeronaves, pero tropiezan con enormes limitaciones y, aún cuando se extendiese su aplicación con posibles mejoras tecnológicas en el futuro, exigirían grandes superficies agrarias que no tenemos disponibles o son imprescindibles para producir alimentos (VVAA, 2017).

El problema, pues, se resume en la necesidad de responder honesta y coherentemente a estas dos preguntas: ¿podemos crecer ilimitadamente en un mundo limitado? Y, por otro lado, si hay que establecer límites, ¿qué sectores y actividades deben preservarse como prioritarios? En principio parece coherente considerar tres criterios lógicos para establecer esas prioridades:

- Por un lado, cabe pensar que deberemos considerar la preferencia de sectores que satisfacen necesidades básicas, como alimentación y vivienda, sobre bienes de lujo (pensemos, por ejemplo, en la pirámide de Maslow).
- Por otro lado, si de verdad queremos crear una sociedad sostenible, sería necesario dar prioridad a aquellas actividades que tienen menor impacto ambiental por unidad de producto, frenando el crecimiento (y eliminando apoyos y subvenciones, cuanto menos) a las más contaminantes.
- Por último, tal vez cabría considerar aceptables aquellas actividades que satisfacen una demanda de bienes difícilmente sustituible por otras actividades con menor potencial contaminante, pero limitando su expansión hasta el punto que garantice el equilibrio ecológico, y siempre que cumplan a su vez los dos requisitos previos.

Conjugando estos tres criterios, parece evidente que si queremos garantizar el llamado desarrollo sostenible, el turismo (y de manera especial el de larga distancia) quedaría siempre detrás de otras actividades como producción de alimentos, generación de energía con biomasa para cubrir otras necesidades básicas (educación, sanidad, etcétera) o absorción de CO₂ y otros servicios ecosistémicos prestados por los espacios forestales. En la actualidad, la emisión de gases de efecto invernadero supera con creces los límites exigibles para mantener el equilibrio (Ver Mediavilla en VVAA, 2017), de manera que el turismo de larga distancia, intensivamente consumidor de energía para transporte, se manifiesta así como un lujo imposible de satisfacer con sus tasas de crecimiento elevadas a largo plazo (GASCON, 2016).

Con estos mismos criterios en la toma de decisiones, y considerando que la transformación de las actividades turísticas en actividades sostenibles exigirá la gestión de un largo periodo transitorio, se hace evidente la necesidad de jerarquizar prioridades también entre los distintos segmentos del turismo. Siguiendo con la lógica inherente a la argumentación anterior,

dicha jerarquización podría construirse considerando los diferentes impactos sobre el agotamiento de los combustibles fósiles y sobre cambio climático (y de la superficie necesaria para generar fuentes energéticas alternativas de biomasa) de los distintos segmentos de las actividades turísticas.

El resultado de este razonamiento lleva a considerar la siguiente propuesta como posible alternativa: priorizar la reducción del turismo de larga distancia y breve estancia temporal. No podemos olvidar que llenar un resort con turistas que han recorrido miles de kilómetros para un corto período (que obliga así a más vuelos de larga distancia para cubrir el alojamiento el día siguiente) es, en el contexto descrito, una sinrazón ecológica. Se trataría, pues, de un segmento cuya reducción debiera ser considerable. La cuantía de dicha reducción debiera determinarse a partir de los estudios que realizan los especialistas en valoración cuantitativa de los impactos del cambio climático por sectores en el ámbito mundial. Recordemos al respecto que tanto el IPCC como la Organización Meteorológica Mundial muestran una alarmante preocupación por ser la evolución en el tiempo de dichos impactos exactamente opuesta a lo deseable, y de más difícil abordaje cuanto más se retrasan las medidas a adoptar.

Pero tratemos de responder a esta pregunta: ¿es viable esta propuesta?. Es evidente que la tendencia actual es exactamente la contraria: el contexto global ha fomentado en las denominadas “clases medias” una tendencia a considerar un derecho innato no ya las vacaciones, sino su disfrute en períodos breves y destinos exóticos, donde lo más exótico está altamente correlacionado con lo más lejano (GASCON, 2016). Tendencia a la que, por otra parte, las clases medias se muestran gratamente receptivas. Somos conscientes de que estamos proponiendo una hoja de ruta que va exactamente en el sentido opuesto al que la sociedad actual fomenta. En tal sentido, mantenemos nuestras dudas de que algo coherente pueda ser realizado en el contexto capitalista desregulador vigente sin un cambio previo de orientación general.

Con menor intensidad, también se deberían considerar los flujos turísticos de estancias duraderas cuando se trata de turismo de larga distancia, y los de media distancia con estancias breves.

La importancia de estas reducciones adicionales, así como de las descritas anteriormente, debiera ser cuantificada detalladamente. La metodología propia de análisis de sistemas parece especialmente adecuada para cuantificar los impactos aquí referidos y proponer estrategias correctas, existen herramientas para ello (CAPELLAN PEREZ *et al*, 2015).

Dependiendo de los análisis de sistemas referidos, cabe esperar también resultados que apunten hacia las restricciones al crecimiento del turismo de media distancia que exija altos consumos energéticos para desplazamientos, aun cuando se tratase de estancias medias o largas. Debemos pensar que tasas de crecimiento elevadas en este sector pueden llevarnos a conclusiones provisionales, del corte de “al nivel actual, este tipo de turismo es sostenible, pero no lo será a partir de una cantidad determinada de viajeros”...

¿Estamos condenando al sector más dinámico de la economía a su extinción? No necesariamente. Aunque la reducción debe ser considerable dadas las previsiones de catástrofe ambiental resultantes del “business as usual” (VVAA, 2017; RIECHMANN, 2016), todo ello se puede combinar con una reconversión planificada de las actividades turísticas que fomente nuevos segmentos de negocio menos contaminantes.

El proceso se puede iniciar implementando mecanismos urgentes como retirar subvenciones (y agregar ecoimpuestos) a la explotación de combustibles fósiles, limitar los permisos de vuelos de larga distancia a destinos turísticos (mecanismo ya utilizado en la actualidad para preservar espacios isleños) o estimulando el turismo de corta distancia con medios de locomoción poco contaminantes. Este último sería condición necesaria, pero no suficiente, para calificar una actividad turística como ecológica. El concepto de turismo ecológico no debe ser definido exclusivamente por la estructura de los espacios visitados: las visitas a las mejores reservas naturales del mundo nada tienen de ecoturismo si se realizan a través de transporte aéreo de larga distancia.

Se trata pues de fomentar el turismo local sobre el global, el transporte ferroviario de viajeros sobre el de autobús, éste sobre el de automóvil, cualquier sistema de transporte alimentado con energías alternativas frente a combustión de derivados de fósiles, etcétera... Y no considerar el turismo como un derecho inalienable en cualquier circunstancia, dados sus impactos negativos (GASCON, 2016).

Frente a estas propuestas, se esgrimen argumentos que consideran sus efectos adversos sobre un posible aislamiento de los pueblos o sobre la libertad individual, además de las dificultades propias de una reestructuración sectorial profunda. Analicemos estos argumentos, que sin duda deben ser también considerados.

- Parece obvio que la defensa de la libertad individual es un factor de enorme importancia en el ámbito de los derechos del ciudadano. Al respecto, creemos que debe priorizarse la libertad individual del derecho al acceso a la alimentación o de no sufrir desastres ecológicos provenientes del cambio climático, sobre la libertad individual de viajar para satisfacer necesidades de ocio de la población más o menos acomodada. Y para defender dichos derechos, no podemos seguir emitiendo gases de efecto invernadero al ritmo propuesto, ni sustituir combustibles fósiles por biomasa, considerando la gran cantidad de superficie agraria necesaria para ello, como ya hemos indicado.

En lo referente a los efectos negativos de nuestra propuesta relacionados con el posible aislamiento de los pueblos, la interrelación social a escala internacional parece coherente mantenerla y fomentarla en un contexto de globalización de culturas y de derechos humanos. Entendemos que se deberían priorizar dichas interrelaciones en aquellos aspectos que puedan fomentarse de manera más equilibrada respecto al medio ambiente. Así, la comunicación internacional de información y la difusión cultural (en definitiva, el proceso de compartir saberes entre toda la humanidad), sin duda, consumen mucho menos CO₂ que el transporte de viajeros. También en este ámbito el debate queda abierto.

Si este tipo de propuestas de reducción del transporte aéreo y otras actividades turísticas que afectan al medio en general se consideran utópicas (en el habitual sentido peyorativo de la palabra), piense el lector que mayor utopía en ese mismo sentido sería considerar la posibilidad de seguir creciendo de manera ilimitada en segmentos altamente contaminantes. No olvidemos que los impactos sobre el medio son superiores, más que exponencialmente, a lo previsto hasta hace bien poco, y sus manifestaciones ya las estamos sufriendo en la actualidad (VVAA, 2017).

No proponemos la extinción del sector a largo plazo, pero sí la reversión urgente de las tendencias que fomentan los efectos adversos de las actividades turísticas. Los beneficios económicos que ello conlleva son considerablemente inferiores a los costes ambientales y de agotamiento de recursos a los que nos abocaría continuar por esta senda.

Evidentemente, dichas propuestas pueden colisionar con los intereses de empresas transnacionales de elevada influencia política, mediática, e incluso militar (aerolíneas vinculadas a su vez al complejo militar industrial, operadores turísticos, cadenas hoteleras y grandes compañías de la construcción interesadas en seguir fomentando el crecimiento de resorts en procesos vinculados con la especulación inmobiliaria).

En las circunstancias arriba descritas, queda la duda de si un sistema que tiende a fortalecer la acumulación de capital y está gobernado por los intereses de quienes fomentan dicha acumulación de capital tiene capacidad real para responder al reto planteado, o si las transformaciones necesarias nos abocarían directamente a algo que viene denominándose en los últimos tiempos postcapitalismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTVATER, E. (2011), *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*. El Viejo Topo. Barcelona.
- ARRIZABALO, X (2017), "El método marxista para el análisis económico:..." En GÓMEZ, P. J.: *La economía mundial. Enfoques críticos*. FUHEM ECOSOCIAL. Madrid.
- BUADES, J.; E. CAÑADA, E.; GASCÓN (2012), *El turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces*. Tesis, Foro para un Turismo Responsable. Barcelona:
- CAÑADAS, E. (2015), *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. ICARIA. Barcelona
- CAPELLÁN-PÉREZ, I.; M. MEDIAVILLA; C. DE CASTRO; Ó. CARPINTERO; L.J. MIGUEL (2015), "More Growth? An Unfeasible Option to Overcome Critical Energy Constraints and Climate Change" *Sustainability Science*, 25, pp. 1-15.
- CARPINTERO, O. (2006), *La bioeconomía de Georgescu Roegen*. Ed.Montesinos.
- FURIO, E. (1.996), *Economía, Turismo y Medio Ambiente*. Tirant Lo Balnc, Universitat de València.
- GASCON, J. (2013a), "¿Reducir creciendo? La estrategia del sector aéreo para mitigar su papel en el cambio climático visto desde la soberanía alimentaria" En XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Trama editorial; Madrid pp. 898-910.
- GASCON, J. (2013b), *Deconstruyendo el derecho al turismo*. Revista CIDOB d'Àfers Internacionals, 113, pp. 51-69
- GASCON, J; E. CAÑADA, coords (2016), *Turismo residencial y gentrificación*. PASOS, El Sauzal, Tenerife.
- JACOBS, M. (1.996), "La Economía Verde". Icaria. Barcelona
- KRUGMAN, P. (2012), *¡Acabad ya con esta crisis!* Crítica. Barcelona
- LAPAVITSAS (2014), *Profiting Without Producing: How Finance Exploits Us All*. VERSO, N YORK.
- MC DONOUGH, W.; M. BRAUNGART (2005), *De la cuna a la cuna*. McGraw Hill.
- MURRAY, I. (2015), *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"* ALBASUD Barcelona.
- O'CONNOR, M. (1991), "Las dos contradicciones del capitalismo" *Ecología Política*, número 1.
- PIKKETY, Th. (2013), *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica
- RIECHMAN, J. (2016), *El no actuar en aquellos días... Apuntes sobre la crisis ecosocial*. Foro Transiciones, Madrid.

- SHELDON, P.; L. DWYER (2010), "The Global Financial Crisis and Tourism: Perspectives of the Academy" *Journal of Travel Research*, 49(1), 3-4.
- TORRES, J.; A. GARZÓN (2010), "La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?" Sequitur. Madrid.
- VERA REBOLLO, J.F.; BAÑOS CASTIÑEIRA, C.J. (2004), "Turismo, territorio y medio ambiente: la necesaria sostenibilidad". *Papeles de Economía Española*, 102.
- VVAA (1986), *Ecología, Economía y Turismo en el Mediterráneo*. Universidad de Alicante. pp. 117153.
- VVAA (2017), *La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Libros en Acción, Madrid.